

# Hilvanando la historia y la obra de Donald Meltzer en el centenario de su nacimiento

**Resumen** El propósito de este trabajo es recorrer brevemente la vida y obra de Donald Meltzer, la huella que ha dejado en su modo de trabajar y entender la práctica analítica y su concepción acerca de la transmisión del psicoanálisis. Meltzer se define como lector de sueños a los que consideraba el paisaje que exploraba y describía con más virtuosismo. Existe un territorio con menos definición que lo tiene como explorador y es el que denominó “estados mentales”. Es posible que sea el concepto que más se acerca al de la concreción del mundo interno descrito por Melanie Klein. Meltzer piensa que Klein pudo escuchar imaginativamente las fantasías de sus pacientes niños de que hay un interior de los cuerpos de sus madres como hay también un interior de sus propios cuerpos. Meltzer destaca que estos lugares internos parecen poblados, y las cosas que allí acontecen se vivencian de modo muy concreto, y poseen una influencia predominante sobre los estados mentales.

**Palabras Clave** estados mentales — experiencia — territorio — biografía

Clara Nemas

*A veces, el destino se parece a una pequeña tempestad de arena que cambia de dirección sin cesar. Pero una cosa sí quedará clara. Es que la persona que surja de la tormenta no será la misma persona que penetró en ella. Y ahí estriba el significado de la tormenta de arena.*

Haruki Murakami, *Kafka en la Orilla*.

## A modo de introducción

Estos momentos, en los que convivimos con tantas tempestades de arena que cambian sin cesar, nos encuentran recordando a un maestro. Quizás se trate de un recuerdo necesario que evoque la presencia de alguien que atravesó tormentas y sin pretender ser ancla sino todo lo contrario, nos ayudó a los que hoy lo celebramos, a sostenernos con coraje en la odisea de devenir psicoanalistas. Meltzer sostenía la esperanza de que la sobrevivencia del psicoanálisis descansara en la capacidad de que la siguiente generación aprendiera de su propia experiencia, que incluye la capacidad de dejarse inspirar por sus maestros. Sin embargo, fue un viajero dedicado y nos beneficiamos de la fantasía de que era incansable.

Meltzer consideraba la transmisión del psicoanálisis como estrechamente ligada a una forma de educación íntima; esta concepción requería de contactos personales sostenidos que propiciaran un misterioso proceso de inspiración transferencial y de identificación no dogmática.

¿Qué responsabilidad nos cabe a nosotros, las próximas generaciones? Los psicoanalistas navegamos entre la tradición y la invención, entre filiaciones y rupturas, entre la herencia y la apropiación siempre conflictiva de lo heredado. Bregamos por llevar adelante el deseo de saber y luchamos contra el terror a pensar. Creo que no hay libro o trabajo de Meltzer en el que no se ponga en juego la idea de un explorador quien, sin salir del eje marcado por la historia del psicoanálisis desde Freud, Abraham, Klein y Bion, decide abordar el camino con coraje y creatividad, lo cual implica también reconocer y tolerar algunas rupturas inevitables que esa creatividad implica. La visión de Meltzer que aparece al leer su obra es a la vez la del estudioso serio y la del joven asombrado, cuestionador y también irreverente.

Es interesante que algunos de los encuentros internacionales se hayan hecho festejando los cumpleaños de Donald Meltzer, así como en estos momentos nos encontramos celebrando el centenario de su nacimiento. En cada uno de esos encuentros la impresión era de participar de algo así como un "espacio Meltzer" sin fronteras y con

mucha sensación de camaradería entre los grupos, cantando el “feliz cumpleaños” en una variedad divertida de idiomas. Pero hay algo que llamó la atención de Meltzer y que nos sigue intrigando, que fue la atracción que han ejercido sus ideas en países latinos a diferencia de psicoanalistas estadounidenses.

## El Mapa y el Territorio

¿Mapa, territorio, paisaje? ¿A qué nos referimos cuando pensamos en estos términos? Meltzer se ha definido como lector de sueños a los que consideraba el paisaje que exploraba y describía con más virtuosismo. Creo, sin embargo, que hay un territorio con menos definición que lo tiene como explorador y es el que ha denominado “estados mentales”. Quizás sea el concepto que más se acerca al de la concreción del mundo interno descrito por Melanie Klein. Meltzer piensa que Klein pudo escuchar imaginativamente las fantasías de sus pacientes niños de que hay un interior de los cuerpos de sus madres como hay también un interior de sus propios cuerpos. Lo que Meltzer destaca es que estos lugares internos parecen poblados, y las cosas que allí acontecen se vivencian de modo muy concreto, y poseen una influencia predominante sobre los estados mentales. ¿Nos encontramos frente a una familia de palabras? ¿A un concepto que no puede ser sintetizado? Los cambios que Klein propone a las ideas de Freud podrían sintetizarse en tres aspectos: la emotividad se encuentra en el núcleo del significado en la vida mental; el valor es un principio económico que gobierna las relaciones objétales; y que la geografía de la fantasía forja una variedad de mundos en que pueden vivir los seres humanos, mundos tan diferentes el uno del otro que esencialmente no hay posibilidad de comunicación entre ellos. Cuando los hombres viven en espacios mentales diferentes entre sí, sus medios de comunicación, todas las palabras que usan, todas las emociones que sienten, se refieren a mundos que son tan divergentes que impiden que sus mentes consigan una verdadera unión. Dentro de ciertos límites es posible que uno mismo se mueva dentro de estos otros mundos, es decir, el mundo de dentro de los objetos como también —se sobrentiende— el mundo dentro de uno mismo, posibilitándose así la comunicación con personas que viven en éstos otros espacios, pero ¿qué lo define?

Sigamos recorriendo estos estados mentales. ¿Descubrimientos o construcciones? En el sentido de un significado que se construye en la descripción que va adquiriendo nuevos y variados sentidos. Tal como lo veíamos trabajar en las supervisiones, cuando Meltzer observador se acercaba al paisaje presentado de las sesiones, muchas veces con los ojos cerrados, todo o casi todo lo que parecían ser piedritas dispersas en la arena se iban configurando hasta transformarse en trozos de cerámica, como una vasija que iba tomando diversas formas frente a nuestros ojos.

El significado simbólico emocional del mundo se va generando en este estado de encuentro novedoso y no repetitivo entre dos mentes, producto del doloroso encuentro con una creación que no es propia, estética y verdadera aun cuando fugaz, que exige el reconocimiento de la vulnerabilidad al mismo tiempo que la existencia y libertad del objeto.

Meltzer ha sido llamado cartógrafo del espacio mental (Velazco Rosas, 2014) debido a sus innovadoras teorizaciones sobre las dimensiones de la mente propuestas en su libro *Exploraciones en el Autismo* (1975). Allí utiliza una nomenclatura geométrica para

proponer un desarrollo psico-espacial de la mente en descripciones de los niveles de profundidad de las relaciones objetales a las que vincula el pasaje evolutivo del tiempo en relaciones cada vez más complejas.

En toda su obra publicada y en los largos años de su trayectoria como analista y supervisor estableció puentes entre las nuevas observaciones clínicas y el desarrollo del modelo y del método psicoanalítico. Es imposible sintetizar o dar cuenta de todos sus aportes. En cada uno de los temas que abordó dejó una marca que lo hace reconocible: su concepción del psicoanálisis como proceso de desarrollo de un estado natural; su revisión de los *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 1905) a la luz de la teoría estructural con sus aportes sobre estados mentales adultos, infantiles y perversos de la sexualidad; la complejización de los participantes de la escena primaria y el *outsider*; sus originales aportes sobre la dimensionalidad de la mente en el autismo que inaugura su concepción del conflicto estético; sus aportes originales sobre la formación de símbolos, influidos por la lectura de la obra de Bion; su revisión crítica de la teoría de los sueños y su original conceptualización del conflicto estético y su fracaso en el Claustro.

## Una breve biografía acerca de una vocación

La historia vital de Donald Meltzer ha tenido un efecto muy particular en su obra, quizás más evidente en el relato de su impacto infantil por la belleza de la naturaleza y uno de los aportes más ricos de su obra: el conflicto estético.

Donald Meltzer nació en New Jersey, EEUU, en 1922 y falleció el 13 de agosto de 2004 en Oxford, un día antes de cumplir 82 años. En esta breve semblanza desearía transmitir sus ideas, su concepción del análisis y su actitud analítica. Quizás el mejor modo de hacerlo se encuentra en el camino que él mismo siguió con Freud, Bion y Klein en los tres tomos de *Desarrollo Kleiniano* (1979), es decir, la propuesta de acercarse a su pensamiento con una lectura personal y no reverencial de su obra.

Recordando algo que él mismo dice, que cada trabajo psicoanalítico es un poco una autobiografía, voy a comenzar con el relato de su historia como psicoanalista, que él mismo nos ha hecho conocer de un modo muy simpático; se trata de un conjunto de anécdotas que podríamos considerar como los mitos del origen de la vocación.

Don –como lo llamaban sus amigos– nació en New Jersey, USA. Era el menor de tres hermanos, y creció en un hogar estable y cariñoso, de origen judío. Él cuenta que cuando tenía 8 años hizo un viaje de seis meses con sus padres por la costa del Mediterráneo. Sus padres eran inmigrantes lituanos y Don los describía como “el milagro en su vida”. En ese viaje, sobre un trasfondo de admiración, miedo y reverencia ante la hermosura de los caballos y de los árboles, se le hizo súbitamente presente la belleza del trabajo del hombre cuando observaba unas esculturas. Según decía, insuflar vida y belleza a una piedra le pareció la mayor aspiración posible. Él consideraba esta experiencia como muy significativa en su vida; pensaba que la mente puede reconocer la belleza de su propio funcionamiento sólo después de haber descubierto la belleza de la naturaleza y de los trabajos del hombre que dan cuenta de ella y la alaban. Esta idea se hace más comprensible a la luz de sus formulaciones sobre la humildad del *self* frente a la potencia creativa y la belleza de la pareja combinada.

La otra anécdota que solía relatar con algunas variantes corresponde a su adolescencia. Donald no era un joven muy lector, pero a los 16 años alguien puso en sus manos un libro de Freud, y esta lectura le produjo un impacto apasionado que inauguró su relación con el psicoanálisis. A los 22 años, cuando aún era alumno de Medicina y ya estaba formándose como psiquiatra infantil, leyó por primera vez la obra de Melanie Klein y decidió que se iba a analizar con ella. En esa época trabajaba en la aviación del ejército norteamericano como psiquiatra infantil del personal militar y su familia promovió que lo trasladaran a Inglaterra en 1954. Se sintió tan a gusto allí que, apoyado por sus amigos, especialmente por Hanna Segal, decidió dejar la Fuerza Aérea para radicarse en el país abandonando su trabajo como psiquiatra militar. En una dedicatoria del libro *El Psicoanálisis de Niños* que le regala antes de su partida de EE.UU, su jefa Loretta Burns le escribe: "La ganancia de Melanie Klein es nuestra pérdida".<sup>1</sup>

Ya en Inglaterra, se analizó con Melanie Klein durante seis años, hasta la muerte de ella durante unas vacaciones analíticas. Él dice que ese análisis cambió su vida: él era un joven muy alegre y muy amable; el análisis lo tornó menos alegre y amable, pero más inteligente y capaz.

De su primera sesión con Melanie Klein cuenta la siguiente anécdota: vio al pie del diván un grabado japonés de un caballo.<sup>2</sup> Esa noche soñó que estaba montado en ese caballo sin montura ni riendas, cabalgando como el viento y muerto de miedo. Así, fue su análisis, "*se moría de miedo todo el tiempo, pero era maravilloso*".

Hizo su formación con el grupo kleiniano, llegando a ser miembro didacta de la Sociedad Psicoanalítica Británica. Vivió en Londres y luego se trasladó, primero parcial y luego completamente a Oxford. Fundó junto con su esposa Martha Harris la editorial CluniePress, editorial que publicó y sigue publicando libros de él, de Bion y de otros autores relacionados. Dejó de ser miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional en la década de los años '70, por diferencias ideológicas con el *establishment* psicoanalítico de la Sociedad Británica. Continuó su trabajo como analista, y también enseñando y trabajando, con pequeños grupos de estudio (tipo atelier) y viajando mucho por Europa, Latinoamérica, Norteamérica e incluso Asia.

No podemos dejar fuera de esta revisión la figura de Bion. Bion era bastante mayor que Meltzer, pero como comenzó tarde su formación, fueron compañeros de algunos seminarios en los primeros años del instituto, además de ser analizados de la misma analista. En las primeras épocas no había mucho contacto entre estas dos personas. Con el tiempo, sus vidas e ideas tuvieron una fuerte convergencia y cuenta Meltzer que recién cuando él tuvo 40 años la personalidad y el pensamiento de Bion tuvieron un importante impacto en él. De hecho, escribió mucho sobre sus ideas coordinándolas con las propias, y en sus últimos años pensaba que él había ayudado a asimilar el trabajo de Bion, a quien consideraba el último escalón creativo en el psicoanálisis. Durante más de 40 años Meltzer fue un psicoanalista innovador y prolífico que influyó

---

1 "Melanie's gain is our loss"

2 Su pasión por los caballos comenzó en la infancia y solía quejarse con humor que como la gente sabía de esto, recibía constantemente regalos que tenían que ver con caballos. Cuando ya no pudo más montar, después de una intervención quirúrgica de cadera, soñó que su caballo entraba a su casa y pensó que ella estaba haciendo valer su condición de miembro de la familia; había sido como una hija, una hija muy amable en verdad.

en el modo de trabajar y de entender la mente y el desarrollo emocional humano de varias generaciones de psicoanalistas y psicoterapeutas en el mundo. Tuvo un estrecho contacto con el psicoanálisis latinoamericano desde muy temprano en su trayectoria, ya que su primera visita a Buenos Aires fue en el año 1964. Su libro sobre el proceso psicoanalítico está basado en las conferencias que dictó en APA a partir de los casos clínicos que se le presentaban.

Comenzó a escribir a comienzos de la década del 60 y desde ese momento dejó una huella en la manera de concebir la práctica psicoanalítica como un espacio en el que confluyen el arte y los cuidados parentales y en última instancia como una 'actividad humana', como él mismo la define.

Es esa actividad humana en la que nos invita a participar con una mente propia, abiertos a pensar y a descubrir nuestro propio recorrido en un territorio que, como inspirado y creativo transmisor, nos ayudó a transitar.

## REFERENCIAS

**Freud, S.** (1905) "Tres ensayos de teoría sexual". En: *Sigmund Freud, Obras completas, tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu.

**Meltzer, D.** (1972) *Adolescentes*. Buenos Aires: Spatia, 1998

**Meltzer, D.** (1975) *Estados sexuales de la mente*. Buenos Aires: Spatia, 2011.

**Meltzer, D.** (1975) *Exploraciones del Autismo*. Buenos Aires: Paidós, 1979.

**Meltzer, D.** (1979). *Desarrollo Kleiniano*. Buenos Aires: Spatia, 1990.

**Murakami, H.** (2015). *Kafka en la orilla*. Barcelona: Tusquets.

**Velazco Rosas, R.** (2014). *Proceso psicoanalítico*. México: Paradiso.